

## PRÓLOGO

---

En este libro vamos a tratar acerca de los *Grandes personajes del siglo de Oro Español*, como indica su propio título. Por tanto la primera pregunta que se plantea es esta: ¿qué se entiende por Siglo de Oro? La respuesta no es sencilla al existir diversidad de opiniones en algunos puntos. Sin embargo los estudiosos suelen estar de acuerdo en una serie de elementos definitorios de esta época histórica.

En cuanto a los límites temporales, en una primera aproximación se llama *Siglo de Oro* al siglo XVI, y no sin cierta razón pues este siglo completo constituye como el corazón del período histórico al que nos referimos. Pero hay que añadir enseguida que no coincide exactamente con toda la extensión temporal del ciclo, pues comienza en la última parte del siglo XV durante el reinado de los Reyes Católicos, con la conquista del reino moro de Granada o el descubrimiento de América (1492), y se alarga después hasta la mitad del siglo XVII cuando se inicia el declive del Imperio Español. Hay un primer período embrionario en el que, por así decir, se ponen las bases del gran apogeo siguiente (núcleo duro del siglo XVI), para terminar con el ulterior desarrollo de esas potencialidades en el siglo XVII.

Es la época clásica o de apogeo de la cultura española que abarca el Renacimiento y el Barroco, durante los reinados de Carlos V y Felipe II fundamentalmente. Comprende el momento culminante del Imperio español; en ella se lleva a cabo la unidad de los Reinos hispánicos, el descubrimiento y colonización de los territorios americanos y, finalmente, la máxima expansión del poderío español en Europa.

Los centros de saber y de ciencia se concentran en las prestigiosas Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, donde se formarán la gran mayoría de los cuadros directivos de la sociedad, y al mismo tiempo atraerán a un buen número de estudiantes de toda Europa. El auge cultural alcanza casi todas las áreas: música, arquitectura, literatura, artes plásticas, filosofía, teología, artes militares y navales.

Se produce también una fuerte cohesión entre la sociedad civil y eclesiástica, donde la unidad de la Religión y de la Fe Católica se considera un elemento esencial del Bien Común que, por tanto, debe protegerse con todo cuidado. Los grandes teólogos son consultados por los Reyes sobre las principales cuestiones sociopolíticas planteadas en su dimensión ética. La gran reforma eclesiástica operada por el Concilio de Trento tendrá en España uno de sus agentes principales. La aportación de los Reinos Españoles en este momento histórico crucial de cambios generalizados va a ser sustancial en los diversos órdenes. La civilización, el progreso y la cultura recibirán un fuerte impulso desde la Península Ibérica y sus hombres.

Como ocurre siempre en toda empresa humana también aquí hubo luces y sombras. No resulta difícil señalar los errores, a veces graves, que se dieron durante este tiempo de gran apogeo del Imperio Español; defectos que se han magnificado a veces, por no decir que se han distorsionado, por la famosa *Leyenda Negra* antiespañola. Ante el predominio más o menos acusado en el concierto de las naciones europeas, España fue mirada con gran recelo y prevención por los países vecinos, que aprovecharon cualquier error para denostar a su adversario.

Quizá los dos elementos principales en los que se basó la citada *Leyenda Negra* fueron la Inquisición Española y la colonización americana. No es este el lugar para exponer y valorar en su justa medida los errores y fallos más o menos graves que se produjeron entonces; se pueden encontrar en cualquier libro serio de historia. Desde luego la Inquisición tuvo una actuación muy severa, de algún modo acorde con la alarma social que provocaban las herejías y sus consecuencias. Respecto a la colonización americana el principal punto de fricción fueron las famosas "encomiendas" por las cuales los nativos quedaban obligados a trabajar las tierras de los colonos; una cierta legislación establecía los derechos y obligaciones de las partes, pero es indudable que desde el principio se cometieron muchos abusos por parte de los "encomenderos". Sobre todo fueron los misioneros los que denunciaron repetidamente tales injusticias,

que sucesivamente se fueron corrigiendo en las leyes conforme se iba asentando la colonización; no obstante con el tiempo se buscaron otros sistemas de organización del trabajo, suprimiéndose las "encomiendas".

Los que se encargaron de distorsionar los hechos dentro y fuera de España fueron sobre todo Antonio Pérez, exsecretario de Felipe II, que huyó de España tras su traición y deambuló por las cortes europeas denigrando la política y los negocios de su patria. Y, en segundo lugar, Bartolomé de Las Casas, fraile dominico, fustigador poco equilibrado de la colonización española en América; de hecho sus teorías fracasaron en el obispado de Chiapas (México) de donde fue prelado, debiendo volver a España para no regresar más a América. La purificación de la memoria histórica no debe soslayar los graves defectos que se dieron realmente, pero habría que evitar hacerlo mediante las opiniones de personajes que demostraron sobradamente su parcialidad y falta de objetividad histórica.

Sin embargo para la mayoría de los estudiosos las luces superan con creces a las sombras durante este período. En América junto a los abusos de ciertos personajes, derivados de su inmoderado afán de riquezas y poder, que no obstante se intentaron corregir desde el Consejo de Indias español, se dieron también notables aportaciones a la cultura y a la civilización americanas; asimismo la contribución de la Fe cristiana fue decisiva para corregir algunas prácticas autóctonas inhumanas o de algún modo aberrantes.

Por otro lado es cierto, como señalábamos antes, que se dieron algunos errores y malas prácticas por parte de personas responsables del funcionamiento de la Inquisición, que también se procuraron rectificar; pero como contrapartida se puede señalar que en España, con el consenso de la mayoría de la sociedad, no se dieron las luchas religiosas o la grave división social que tuvo lugar en los países con presencia protestante. La cohesión religiosa y social que predominó en los Reinos Hispánicos fue el "humus" que hizo posible la gran fecundidad de frutos que tuvo lugar en los más diversos campos culturales y sociales de este período (verdadero *Siglo*

*de Oro*). Este es el marco histórico en el que nos situamos para tratar de nuestro tema.

Conozcamos un poco a los hombres y mujeres que contribuyeron a forjar estos Reinos, evitando el defecto tan español de avergonzarnos de nuestras glorias pasadas, en vez de conocerlas para aprender y seguir su ejemplo en lo que tiene de positivo. ¿Quiénes fueron los protagonistas? ¿Qué fue lo que hicieron para llegar tan lejos? ¿Qué espíritu les inspiró? ¿Qué podemos aprender de ellos? La respuesta a estos interrogantes constituye precisamente el objetivo de este libro.

La incultura y la ignorancia de un pasado tan positivo en términos generales son defectos que deberían evitarse a toda costa, sobre todo en momentos de crisis en los que se propende a caer en el pesimismo. Conocer lo que fueron capaces de hacer nuestros antepasados nos proporcionará, sin caer en pueriles triunfalismos, una buena inyección de optimismo y esperanza en el futuro. Desconocer nuestra historia es perder las raíces de la propia identidad y por tanto quedar al albur de cualquier tipo de manipulación del presente o del futuro inmediato. Es necesario saber quiénes somos y de dónde venimos para poder decidir a dónde vamos.

Nuestro propósito es dar a conocer una época especial de la Historia de España a través de sus protagonistas. Ellos fueron las columnas maestras del edificio. Se puede asegurar que cuando se entra en contacto con dichos personajes con ánimo ecuánime y positivo, quedamos admirados de la gran calidad humana de todos ellos, a pesar de los errores humanos que pudieran cometer.

Pero a este punto se plantea un grave problema que es preciso solucionar. La lista de personajes importantes de los que se debería tener información es muy amplia. Por ello hemos tenido que decidir algunos criterios de selección puesto que el espacio disponible es reducido. ¿Cuáles han sido esos criterios? En primer término excluimos los campos generalmente más conocidos: no trataremos de políticos, ni de literatos, ni de artistas (de artes plásticas). La Historia que más se conoce es la historia

sociopolítica, de la Literatura o del Arte, en cuyos campos se encuentran un buen número de primeras figuras, las cuales darían lugar por sí mismas a un extenso libro.

En cambio trataremos de campos menos conocidos para el gran público, pero igualmente interesantes, a nuestro juicio. Hablaremos de los grandes humanistas, militares, marinos, arquitectos, músicos, filósofos o teólogos; también de conquistadores, misioneros, santos fundadores, eclesiásticos de alto rango y otros semejantes. Sólo de los sectores sociales citados la lista es demasiado extensa; seleccionaremos a los de mayor significación o influencia histórica dentro de cada campo; unos 4 ó 5 por sector, de un total de 31 figuras seleccionadas. Es comprensible que pueda haber desacuerdo en la elección realizada; sin duda cabe una cierta respetable discrecionalidad.

Solo resta decir algo sobre la metodología elegida. En general se trata del género literario "biografía"; pero serán biografías breves, fáciles y agradables de leer; trataremos de ofrecer un recorrido por las principales etapas y circunstancias vitales de cada personaje; y en su caso hablaremos también de su producción literaria o de sus obras. Junto a ello procuramos hacer una exposición clara y ordenada, sin ningún tipo de artificio ni ornamentación; con la mayor sencillez posible.

Intentaremos también dar cierta vivacidad o amenidad al relato de manera que se lea con agrado; nos serviremos para ello de pequeñas anécdotas, frases o hechos famosos del personaje en cuestión, siempre que ello sea posible. Lo dicho es una declaración de intenciones; que se haya conseguido o no, con mayor o menor acierto, es cosa que no nos corresponde valorar. El lector tiene la palabra.

Por último, señalar que este libro es fruto de años de estudio sobre el *Siglo de Oro Español*, ya que esta época histórica constituye la especialidad a la que he dedicado mis mejores esfuerzos; particularmente a través del estudio pormenorizado de las biografías de sus principales protagonistas, cuyo conocimiento es un excelente medio para introducirse en la época histórica de la que tratamos.

A lo largo de la elaboración de este trabajo he procurado consultar la opinión de diversas personas, sobre todo de las generaciones jóvenes a las cuales va dirigida de modo particular esta obra. A todos cuantos me han ayudado con su consejo y sugerencias debo agradecerles sinceramente su colaboración; en particular a Sixto Belda, estudiante de ingeniería, con quien me unen particulares lazos de amistad y parentesco; sus indicaciones me han sido especialmente útiles al buscar una correcta orientación de este trabajo. Quisiera agradecer también a Martín Belda y familia la agradable acogida prestada en su casa, sobre todo en la última fase de la elaboración de este libro.

JUAN BELDA PLANS

Abril de 2013